

Helena Petrowna Blavatsky

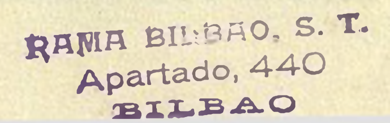
Al cumplirse el 31 aniversario de la última desencarnación de Blavatsky, hemos creído que de ningún modo pudiéramos mejor honrar su memoria que dedicando por completo el número de Mayo de nuestra Revista a la publicación de fragmentos de la portentosa obra de aquella mujer extraordinaria que podemos considerar como la más grande escritora del siglo XIX.

Muchos hablan de Blavatsky sin conocerla, como ocurre también con la teosofía Las obras de esta genial escritora son de tal trascendencia, que sólo pueden resistir los embates de su inspiración aquellos espíritus fortalecidos en el dolor y en la lucha de la vida, que están a prueba de sentimentalismos románticos y de pudibundeces hipócritas.

Con igual maestría fustiga la falsa religiosidad y la falsa ciencia, destruye el edificio de las conveniencias sociales, elevándose en alas del más puro Ideal, a la región serena de la Verdad divina. Admirable defensora de la Religión Una y de la Ciencia verdadera, no tiene contemplación alguna para los fariseos y vividores, para los henchidos de dogmatismo de cátedra y de personalismo hipertrófico. En época en que todos los lobos se cubren con piel de oveja, ella, la excelsa amante del género humano, la dulce oveja de las níveas alturas, encúbrese con la piel de lobo y grita, protesta, clama y vocea la falsedad humana, atrayendo hacia el amor de Dios a los que sólo se rinden ante el lujo, la ornamentación, la opulencia o el desenfreno.

¡Voz que clama en el desierto!

¡Voz, sin embargo, que recorre el mundo y eleva los corazones y trae un rayo de esperanza a esta pobre humanidad dormida en-



tre la inconsciencia del materialismo y la egoista usurpación de los sacerdotes y escribas!

Voz, en fin, que como clarín guerrero llama a los combatientes, a los «Kschatriyas,» a la conquista del reino de la Verdad, que impele a los Argonautas del siglo XX a buscar el vellocino dé oro en las reconditeces de la conciencia y del cumplimiento del deber.

Cuando hoy contemples ¡oh noble hermana! a cuantos te deben el pan del espíritu, gozarás de la bienaventuranza que engendra la gratitud.

En todo el mundo, desde el Canadá a la Patagonia, desde la Siberia a Australia, desde Escandinavia al Transvaal, no hay un rincón en el planeta donde tu voz no haya repercutido, y donde en un día del Loto Blanco no se eleven hacia tí los pensamientos de millares y millares de hermanos en agradecimiento al sacrificio de toda tu vida.

Aquí mismo en España, donde más cruel ha sido la reprensión de toda libertad de pensamiento, en esta España que tantas hogueras ha levantado para los que no querían empequeñecer a su Dios, aquí y en las mismas terribles ciudades de la hechicería medio-eval, se han alzado los corazones en ese día hacia tu labor desinteresada y digna que tantos hombres lleva redimidos.

Hoy que el triunfo de la Gran Fraternidad alborea, podemos decir llenos de alegría que la voz de Blavatsky, del mensajero elegido por los Benditos Maestros no ha sido voz que clamara en el desierto, pues al mágico conjuro de esa voz ha brotado de la peña el agua viva de la redención y de los arenales del desierto han surgido rosales y rosales, hasta tal punto, que el erial de antaño es hoy florido jardín donde el sentimiento de la Fraternidad Universal ha embellecido la existencia de la humanidad.

La Redacción.



Karma y Reencarnación

Constantemente se hacen preguntas respecto al Karma y a la Reencarnación, pareciendo que reina gran confusión en el asunto. Los que han nacido y se han criado en la fe cristiana, y se les ha educado en la idea de que Dios crea una nueva alma para cada recién nacido, son los más perplejos. Preguntan si el número de Mónadas que se encarnan en la Tierra es limitado, a lo cual se les contesta afirmativamente; pues por más incontable que sea para nosotros el número de Mónadas que se encarnan, sin embargo, tiene que haber un límite; y esto es así, aun cuando tengamos en cuenta el hecho de que desde el tiempo de la Segunda Raza, cuando sus siete Grupos respectivos se revistieron de cuerpos, pueden calcularse varios nacimientos y muertes por cada segundo de tiempo en los evos ya transcurridos. Se ha declarado que Karma-Némesis, cuya sierva es la naturaleza, ajustó todas las cosas de la manera más armoniosa, y que, por tanto, la llegada de nuevas Mónadas cesó tan pronto como la Humanidad llegó a su completo dssarrollo físico· Ninguna Mónada nueva ha encarnado desde el punto medio de los Atlantes. Tengamos presente que, excepto en los casos de niños pequeños y de individuos cuyas vidas terminan violentamente a causa de accidentes, ninguna Entidad Espiritual puede reencarnar antes de que haya transcurrido un período de muchos siglos; y semejantes intervalos bastan por sí solos para demostrar que el número de los Mónadas es necesariamente finito y limitado. Por otra parte, hay que conceder a otros animales un tiempo razonable para su progreso evolucionario,

De ahí el aserto de que muchos de nosotros estamos pasando por los efectos de causas kármicas malas, engendradas por nosotros en cuerpos Atlantes. La Ley de Karma está intrincadamente entretegida con la de Reencarnación.

Sólo al conocimiento de los renacimientos constantes de una misma Individualidad a través de todo el Ciclo de Vida; la seguridad de que las mismas Mónadas, entre las cuales se hallan muchosDhyân Chohans o los «Dioses» mismos, tienen que pasar a través del «Ciclo de Necesidad,» recompensados o castigados

por medio de tales renacimientos, por los sufrimientos soportados o por los crímenes cometidos en las vidas anteríores; que esas mismas Mónadas que entraron en los Cascarones vacíos, sin sentido, Formas Astrales de la Primera Raza emanadas por los Pitris, son las mismas que se hallan ahora entre nosotros, más aún, nosotros mismos quizás; sólo esta doctrina, decimos, puede explicarnos el problema misterioso del Bien y del Mal, y reconciliar al hombre con la *aparente* injusticia terrible de la vida. Nada que no sea una certeza semejante puede aquietar nuestro sentimiento de justicia en rebelión; pues cuando el que desconoce la noble doctrina mira en torno suyo y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y de las facultades; cuando vemos que se rinden honores a gente necia y disipada, sobre quien la fortuna ha acumulado sus favores por sólo el privilegio del nacimiento y su semejante más próximo, con gran inteligencia y nobles virtudes, mucho más meritorio por todos conceptos, perece de necesidad y falta de simpatía; cuando se ve todo esto y hay que rétirarse ante la impotencia para socorrer el infortunio inmerecido, vibrando los oídos y gimiendo el corazón con los gritos de dolor en torno de uno, sólo el bendito conocimiento del Karma impide maldecir la vida y los hombres, así como a su supuesto Creador.

De todas las terribles blasfemias que son virtualmente acusaciones lanzadas contra su Dios por los Monoteístas, ninguna es más grande ni más imperdonable que aquella (casi siempre) falsa humildad, que hace que el cristiano, aparentemente «piadoso», asegure, frente a todos los males y golpes inmerecidos, que «tal *es la voluntad* de Dios.»

¡Estúpidos é hipócritas! ¡Blasfemos e impíos fariseos que hablan al mismo tiempo del amor y ternura infinitos de su Dios y Creador por el hombre desdichado, y de ese Dios *que azota a las mejores de sus criaturas, desangrádolas hasta la muerte como un Moloch insaciable!* Se nos contestará a esto con las palabras de Congreve:

¿Pero quién se atrevería a acusar a la Justicia Eterna?

La lógica y el simple sentido común, contestamos. Si se nos exige que creamos en el «pecado original,» en *solo una* vida en esta Tierra para cada Alma, y en una Deidad antropomórfica que parece haber creado a algunos hombres sólo por el placer de condenarlos al fuego eterno del infierno—y esto ya sean buenos o malos, dice la Predestinación—¿por qué todos los que estamos dotados de facultades razonadoras no hemos de condenar a nuestra vez a semejante malvada Deidad? La vida se haría insoporta-

ble si tuviese uno que creer en el Dios creado por la impura imaginación del hombre; pero, afortunadamente, sólo existe en los dogmas humanos y en la imaginación enferma de algunos poetas, que creen haber resuelto el problema, dirigiéndose a él de este modo:

¡Tú, gran Poder Misterioso, que has *resuelto*
El orgullo de la humana sabiduría, para *confundir*
El *examen osado* y probar *la fe*
De tus *presuntuosas* criaturas!

Verdaderamente, se necesita una «fe» robusta para creer que es una «presunción» el poner en tela de juicio la justicia de uno que crea al infeliz hombre pigmeo sólo para «confundirlo« y poner a prueba una «fe,» la cual, por otra parte, ese «Poder» puede haber olvidado, si no descuidado de infundirle, como sucede muchas veces.

Compárese esta fe ciega con la creencia filosófica, basada, según tada clase de pruebas razonables y la experiencia de la vida, en Karma-Némesis o la Ley de Retribución. Esta Ley, sea Consciente o Inconsciente, no predestina nada ni a nadie; existe desde la Eternidad y en ella verdaderamente, pues es la Eternidad misma; y como tal, desde el momento en que ningún acto puede ser coigual con la Eternidad, no puede decirse que actúa, porque es la Acción misma. No es la *ola* la que lleva al hombre, sino la acción *personal* del desdichado que marcha deliberadamente y se coloca bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *Oceano*. El Karma no crea nada ni designa nada. El hombre es el que imagina y crea las causas, y la Léy Kármica ajusta sus efectos, cuyo ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal tendiendo siempre a tomar su posición origiual, lo mismo que la rama, la cual doblada a la fuerza, rebota con el vigor correspondiente. Si sucede que disloca el brazo que trató de doblarla fuera de su posición natural, ¿debemos decir que la rama fué quien rompió nuestra brazo, o que fué nuestra propia locura la que nos produjo tal desgracia? El Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el Dios inventado por los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la obscuridad intencionadamente para confundir al hombre, ni tampoco castiga al que ose investigar sus misterios; antes al contrario, aquel que por medio del estudio y la meditación descubre sus intrincados senderos y arroja luz en sus obscuros caminos, en cuyas revueltas perecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja para el bien de sus

semejantes. El Karma es una Ley absoluta y Eterna en el Mundo de la Manifestación; y como sólo puede haber un Absoluto, sólo hay una Causa siempre presente: los creyentes en el Karma no pueden ser considerados como ateístas o materialistas, y menos aún como fatalistas; pues el Karma es uno con el Incognoscible, del cual es un aspecto en sus efectos en el mundo fenomenal.

Así, pues, íntimamente, o más bien indisolublemente, unida al Karma hállase la Ley del Renacimiento o de reencarnación de la misma Individualidad espiritual, en una larga, casi interminable serie de Personalidades. Estas últimas son como los diversos personajes que un mismo actor representa, con cada uno de los cuales éste se identifica y es identificado por el público en el espacio de algunas horas. El hombre *interno* o verdadero que personifica tales caracteres, sabe durante todo el tiempo que él es Hamlet, sólo por el breve tiempo de unos cuantos actos, los cuales, sin embargo, en el plano de la ilusión humana, representan toda la vida de Hamlet. Sabe también que la noche antes fué el Rey Lear, quien a su vez es la transformación del Otelo de otra noche anterior a aquella; y aun cuando se supone que el personaje exterior visible ignora esta circunstancia—y en la vida real esta ignorancia es desgraciadamente demasiado verdadera—sin embargo, la Individualidad *permanente* lo sabe muy bien, siendo la atrofia del Ojo «espiritual» en el cuerpo físico, lo que impide que este conocimiento no se imprima en la conciencia de la falsa Personalidad.

H. P. BLAVASTKY.

El combate de la Serpiente



LA *Biblia*, desde el *Génesis* al *Apocalipsis* no es sino una serie de anales históricos de la gran lucha entre la Magia Blanca y la Negra, entre adeptos del Sendero de la Derecha, los Profetas, y los de la Izquierda, los Levitas; el clero de las masas brutales. Hasta los estudiantes del Ocultismo, aun cuando algunos de ellos tienen más manuscritos arcaicos y enseñanzas directas en que fundarse, encuentran sin embargo, difícil trazar una línea de separación entre los Sodales del Sendero de la Derecha y los del de la Izquierda. El grun cisma que tuvo lugar entre los hijos de la Cuarta Raza cuando se erigieron los primeros Templos y Salas de Iniciación bajo la di-

rección de los «Hijos de Dios,» se halla alegorizado en los Hijos de Jacob. Que había dos Escuelas de Magia, y que los levitas ortodoxos no pertenecían a la buena, está demostrado en las palabras pronunciadas por el moribundo Jacob. Y aquí conviene citar unas cuantas sentencias de *Isis Unveiled*.

El moribundo Jacob describe así a sus hijos: «Dan—dice—será una *serpiente* en el camino, una *culebra* en el sendero, que morderá las patas de los caballos de modo que el ginete caiga hacia atrás (esto es, enseñará a los Candidatos Magia *Negra*). De Simeón y Levi, dice el patriarca que «son hermanos; en sus moradas hay instrumentos de *crueldad*. ¡Oh alma mía, no penetres tú en su *secreto;* en su *asamblea.*» Ahora bien; en el original, las palabras «su secreto» se leen «su Sod.» Y Sod era el nombre de los Grandes Misterios de Baal, Adonis y Baco, los cuales eran todos Dioses Solares, y tenían serpientes por símbolos. Los kabalistas explican la alegoría de las serpientes de fuego, diciendo que éste era el nombre dado a la tribu de Leví, en una palabra, o todos los levitas, y que Moisés era el jefe de los Sodales.

El significado original de los «Dragones Matadores» se encuentra en los Misterios, y más adelante se tratará de lleno el asunto.

Por otra parte, si Moisés era el Jefe de los Misterios, era también, por tanto, el Hierofante de los mismos; dedúcese además que había dos Escuelas desde el momento en que al mismo tiempo vemos a los Profetas condenando las «abominaciones» del pueblo de Israel. «Serpientes de Fuego,« era, pues, sencillamente, un epíteto dado a los levitas de la casta sacerdotal, después que abandonaron la Buena Ley, las enseñanzas tradicionales de Moisés, y a todos los que seguían la Magia Negra. Isaías, al referirse a los «hijos rebeldes que tendrán que llevar sus riquezas a las tierras de donde vienen «la víbora y la *serpiente* voladora de *fuego,*» o sea la Caldea y el Egipto, cuyos Iniciados habían ya degenerado mucho en su tiempo (700 años antes de Cristo), se refería a los hechiceros de aquellos países. Pero hay que tener mucho cuidado de distinguir éstos de los «Dragones de Fuego de la Sabiduría,» y de los «Hijos de la Niebla de Fuego.»

En el *Gran Libro de los Misterios*, se nos dice:

«Siete Señores crearon siete Hombres; tres Señores (Dhyân Chohans o Pitris), eran santos y buenos; cuatro eran menos celestes y llenos de pasión... Los Chhâyâs (fantasma) de los Padres eran como ellos.

Esto explica las diferencias en la naturaleza humana, la cual esta dividida en siete gradaciones del bien y del mal. Había siete tabernáculos, puntos para ser habitados por mónadas bajo siete

diferentes condiciones Kármicas. Sobre esta base explican los Comentarios el mal que fácilmente se extendió tan pronto como las formas humanas se convirtieron en hombres verdaderos. Sin embargo, algunos antiguos filósofos parece que ignoran que fueran siete, y sólo mencionan cuatro en sus relatos genésicos. Así, el *Génesis* local mexicano tiene «cuatro hombres *buenos* que se describen como los cuatro antecesores verdaderos de la raza humana, «que ni fué engendrada por los Dioses, ni nacida de mujer» sino que su creación fué una maravilla ejecutada por Poderes Creadores, siendo producida sólo después *«de haber fracasado tres tentativas para construir hombres.»* Los egipcios solamente tenían en su teología «cuatro Hijos de Dios»—mientras que en el *Pymander* se mencionan *siete*—evitando así toda referencia de la naturaleza mala del hombre. Sin embargo, cuando Set, desde un Dios descendió a Set-Typhon, principió a llamársele el «séptimo hijo;» de lo cual surgió probablemente la creencia de que el «séptimo hijo del séptimo hijo, es siempre un mágico de nacimiento, bien que en un principio sólo se quería significar un *hechicero*. Apap, la serpiente que simboliza el mal, fué muerta por Aker, la serpiente de Set; por tanto, Sat-Typhon no podía ser aquel mal. En el *Libro de los Muertos* se ordena que el cap. CLXIII se lea «en presencia de una serpiente sobre dos piernas,» lo cual significa un alto Iniciado, un Hierofante, pues el disco y los cuernos de carnero que adornan su cabeza de «serpiente» en los jeroglíficos del título del mencionado capítulo, lo denotan. Sobre la «serpiente» están representados los dos ojos místicos de Ammon, el oculto «Dios del Misterio.» Los anteriores pasajes corroboran nuestro aserto, y demuestran lo que la palabra «serpiente» significaba realmente en la antigüedad.

Pero respecto de los Nagales y Nargales, ¿de donde proviene la similaridad de nombres entre los Nâgas indios y los Nagales americanos?

El Nargal era el jefe caldeo y asirio de los Magi (Rab-Magi) y el Nagal era el hechicero en jefe de los indios mexicanos. Ambos derivan sus nombres del Nergal-Serezer, el dios asirio y los Nâgas indios. Ambos tienen las mismas facultades y el poder de tener un Demonio por servidor con quien se identifica completamente. El Nargal asirio y caldeo guardaba su Demonio, en la forma de algún animal considerado como sagrado, dentro del templo; el Nagal indio guardaba el suyo donde podía; en el lago vecino, en el bosque o en la casa; bajo la forma de algún animal doméstico.

Semejante similitud no puede atribuirse a una *coincidencia*

Descúbrese un nuevo mundo, y encontramos que para nuestros antepasados de la Cuarta Raza era ya viejo; y que Arjuna, el compañero y Chelâ de Krishna, se dice que había descendido a Pâtâla, los «antípodas,» y allí se había casado con Ulûpî: un Naga o más bien Nâgî, la hija del Rey de los Nâgas, Kauravya.

Y ahora es de esperar que se haya probado todo el significado del emblema de la serpiente. No es el del mal y mucho menos el del demonio; pero es ciertamente el «Sol Eterno Abrasax,» el Sol Central Espiritual de todos los kabalistas, representado en algunos diagramas por el círculo de Tiphereth.

Y en este punto también podemos hacer citas de nuestras primeras obras, y entrar en más explicaciones.

Desde esta región de profundidad insondable (Bythos, Aditi, Shekinah, el Velo de lo Incognoscible), surge un Círculo formado de espirales. Este es Tiphereth, que en el lenguaje del simbolismo significa un gran Ciclo, compuesto de otros pequeños. Enroscada dentro de manera que sigue las espirales, encuéntrase la Serpiente, emblema de la Sabiduría y de la Eternidad, el Andrógino doble; el Ciclo representa a Ennoia o la Mente Divina (un Poder que no crea, pero que tiene que asimilar), y la Serpiente, el Agatodemon, el Ofis, la *Sombra* de la Luz (no eterna, y sin embargo, la Luz Divina más grande de nuestro plano.) Ambos eran los Logos de los Ofitas, o la Unidad como Logos, manifestándose como un doble principio del Bien y del Mal.

Si fuera luz sola, inactiva y absoluta, la mente humana no podría apreciarla ni comprenderla. La Sombra es lo que permite a la Luz manifestarse y presentar su realidad objetiva. Por lo tanto, la Sombra no es el mal, pero es el indispensable corolario que completa la Luz o el Bien; es su *creador* en la Tierra.

Según la opinión de los gnósticos, estos dos principios son Luz y Sombra inmutables; el Bien y el Mal son virtualmente uno' han existido por toda la eternidad, como continuarán existiendo mientras haya mundos manifestados.

Este símbolo explica la adoración a la Serpiente por esta secta, como el Salvador, enroscada en torno del pan sacramental o de una Tao (el emblema fálico.) Como Unidad, Ennoia y Ofis, son el Logos. Cuando separados, el uno es el Arbol de la Vida espiritual, y el otro el Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Por tanto, vemos a Ofis incitando a la primera pareja humana—la producción material de Ilda baoth, pero debiendo su principio espiritual a «Sophia-Achamont»—a comer del fruto prohibido, aunque Ofis representa la Sabiduría divina.

La Serpiente, el Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y

el Arbol de Vida. son todos símbolos trasplantados del suelo de la India El Arasa-maran, el baniano tan sagrado entre los indios —desde qüe Vishnu, en una de sus encarnaciones, reposó bajo sü inmensa sombra y enseñó allí la filosofía y las ciencias humanas—se llama el Arbol del Conocimiento y el Arbol de la Vida. Bajo la sombra protectora de este rey de los bosques, los Gurus enseñan a sus discípulos sus primeras lecciones sobre la inmortalidad y los inician en los misterios de la vida y de la muerte. Los Java-Aleim del Colegio Sacerdotal, se dice en la tradición caldea qüe han enseñado a los hombres a poder ser como ellos. Hasta hoy día, Foh-tchou, que vive en su Foh-Maëyu o templo de Buddha, en la cima de Kouín-Long-Sang, la gran montaña, produce sus mayoaes prodigios religiosos bajo un árbol llamado en China Sung-Ming-Shü, o el Arbol del Conocimiento y el Arbol de la Vida, pues la ignorancia es la muerte, y sólo el conocimiento da la inmortalidad. Esta escena maravillosa tiene lugar cada tres años, con ün concurso inmenso de buddhista chinos que se reünen en peregrinación en el santo lügar.

Ahora se comprenderá por qüé los primeros Iniciados y Adeptos, o los «Hombres Sabios» que se pretende fueron iniciados en los Misterios de la Naturaleza por la Mente Universal, representada por los Angeles más elevados, eran llamados «Serpientes de Sabiduría» y «Dragones;» y también cómo las primeras parejas, fisiológicamente completas, después de ser iniciadas en el Misterio de la Creación Humana por Ofis, el Logos Manifestado y el Andrógino, comiendo del fruto del conocimiento, principiaron a ser acusadas por el espíritu material de la posteridad, de *haber pecado*, de haber desobedecido al «Señor Dios.» y de haber sido tentados por la Serpiente.—H. P. BLAVATSKY.

Hechicería e Inquisición



EFIERE Bodin un espantoso sucedido de que fué protagonista Catalina de Médicis, la piadosa cristiana que tantos méritos había contraído a los ojos de la Iglesia con la horrenda e inolvidable matanza de San Bartolomé. Tenía esta reina a su servicio un apóstata exdominico, que por lo muy versado en nigromancia se aquistó el favor de su señora, en cuyo provecho practicaba el nefando arte contra las víctimas a que desde lejos mataba. valido de imágenes de

cera. Estaba a la sazón gravemente enfermo el rey Carlos IX, hijo de Catalina, y temía ésta perder su influencia de reina madre si moría su hijo, por lo que determinose a consultar el oráculo de la «cabeza cortada».

Sabido es que el cardenal Benno inculpó públicamente de hechicería al papa Silvestre II por haber mandado construir una cabeza parlante por el estilo de la que poseyó Alberto el Magno e hizo pedazos Tomás de Aquino. Se comprobó la acusación, así como también que siempre andaba en compañía de entidades diabólicas.

Demasiado conocido son los fenómenos operados por el obispo de Ratisbona y el «doctor angélico» Tomás ¡de Aquino para que nos detengamos a describirlos. Baste decir que si el prelado católico tuvo suficiente habilidad para sugerir en cruda noche de invierno la sensación de un caluroso día de verano y la idea de que los carámbanos colgantes de los árboles del jardín eran frutos tropicales, también los magos indos operan hoy en día parecidos portentos sin necesidad de auxilio divino ni ayuda diabólica, pues tanto unos como otros son actuación de la potencia inherente a todos los hombres.

Poco antes de estallar la Reforma se promovieron entre el clero escandalosos incidentes con motivo de su mucha afición a las prácticas mágicas y alquímicas. El cardenal Wolsey fué procesado por complicidad con el hechicero Wood, quien declaró explícitamente contra él.

El sacerdote Guillermo Stapleton fué procesado por hechicería en el reinado de Enrique VIII.

Bienvenido Cellini alude a un sacerdote nigromántico, natural de Sicilia, que cobró fama por sus afortunadas hechicerías, sin que nadie le molestara en el ejercicio de este arte; y según saben los eruditos, refiere Cellini a este propósito que dicho sacerdote conjuró a toda una legión de diablos en el coliseo de Roma; y además, tuvo exacto cumplimiento el vaticinio de que pronto encontraría a su amante en el tiempo y lugar prefijados.

A últimos del siglo XVI apenas había clérigo que no se aficionara al estudio de la magia y alquimia, movidos por el deseo de imitar a Cristo en el exorcismo contra los malignos espíritus, de modo que consideraron «sagradas» sus prácticas, al paso que acusaban de nigromancia a los magos laicos. Los ocultos conocimientos espigados siglos atrás en los feraces campos de la teurgia, se los reservaba la Iglesia romana como por privilegio exclusivo y enviaba al suplicio a cuantos se atrevían a cazar furtivamente en el coto de la teología, para ellos la *scientia scien-*

tiarum (la ciencia de las ciencias), o bien a cuantos no podían encubrir sus culpas bajo el hábito monacal.

La historia nos ofrece en prueba varios datos estadísticos, pues, según dice Tomás Wright, en los quince años transcurridos entre 1580 y 1595, el inquisidor Remigio, presidente del tribunal de Lorena, sentenció a la hoguera a novecientos brujos.

Así es que mientras el clero practicaba la hechicería y el arte de evocar legiones de «demonios» sin que el poder civil le molestase en lo más mínimo, se perseguía cruelmente a infelices extraviados y monomaniacos.

El año 1761 murió en la hoguera el jesuita portugués Gabriel Malagrida, anciano de ochenta años, acusado de hechicería y de ilícita comunicación con el demonio, quien le había «revelado el porvenir», apareciéndosele «bajo la figura de la Virgen para decirle que escribiese la vida del Anticristo, pues él (Malagrida) era otro Juan Evangelista, pero más idóneo que el apóstol. Díjole también que habría tres Anticristos y que el último nacería en Milán el año 1920 de un fraile y una monja, y se casaría con Proserpina, una de las divinidades infernales.» En la biblioteca de Amsterdam hay una copia del proceso incoado y concluso en Lisboa.

Si hemos de creer en la profecía, debe cumplirse de aquí a cuarenta y tres años. (Téngase en cuenta que esto se escribió de 1875 a 1877, y por lo tanto, faltaban en esta última fecha cuarenta y tres años para el de 1920.—N. de ia R.)

Ecclesia non novit sanguinem, exclaman melosamente los teólogos, y en justificación de este aforismo se instituyó sin duda la Santa Inquisición, bajo cuyo estandarte el asesor de la reina Isabel I de Castilla e inquisidor general Tomás de Torquemada sentenció a la hoguera a diez mil reos y puso en el tormento a ochenta mil.

Otro tratadista dice que en la Seo de Zaragoza está el sepulcro de un famoso inquisidor, rodeado de seis columnas, en cada una de las cuales se ve atado un moro en disposición de llevarle a la hoguera. Sobre el particular observa ingenuamente Saint Fox que «ninguna tumba más a propósito para un verdugo que pudiese costeársela». Sin embargo, el constructor de este sepulcro no hubiera debido olvidarse de ornamentarlo con el famoso caballo que, según refiere Granger, fué quemado juntamente con su dueño acusado de hechicería, porque le enseñó al pobre animal a señalar con las patas los puntos del mapa y las horas del reloj. El Santo Oficio condenó a la hoguera al caballo y a su due-

ño, y ambos murieron en el solemne auto de fe que se efectuó en Lisboa el año 1601.

De todos modos, esta famosa institución del catolicismo no dejó de tener un Dante que cantara sus alabanzas, peus, según dice el autor de la obra *Demonología*, el jesuíta portugués Macedo descubrió el origen de la Inquisición nada menos que en el Paraiso terrenal, y afirma que el primer inquisidor fué el mismo Dios, al ejercer funciones de tal contra Caín y los edificadores de la torre de Babel.

En ningún país como en España y Portugal estuvieron tan difundidas entre el clero las artes de magia y hechicería, tal vez porque los árabes eran muy entendidos en ciencias ocultas, y en *Toledo, Sevilla y Salamanca* hubo escuelas superiores de magia. Los cabalistas salmantinos sobresalían en el dominio del saber abstruso, pues conocían las virtudes de las piedras preciosas y otros minerales y los más hondos secretos de la alquimia.

Entresaquemos ahora algunos casos demostrativos de la conducta del Santo Oficio en aquellos tiempos:

De los documentos originales del proceso incoado contra la mariscala D'Ancre, durante la regencia de María de Médicis, se infiere que murió en la hoguera por culpa de los clérigos, cuya compañía deseaba como buena italiana· En la iglesia de los agustinos de París se exorcisó a sí misma por creerse embrujada, y como se sintiera con mucho quebranto de salud y violentos dolores de cabeza, le aconsejaron los clérigos italianos y el médico judío de la reina que se aplicara al cuerpo un gallo blanco recién matado. Por todo esto el pueblo de París la acusó de hechicera, y como a tal la procesaron y sentenciaron.

El párroco de Barjota, diócesis de Calahorra (España), que vivió en el siglo XVI, fué maravilla de todo el mundo por sus mágicos poderes, y, según aseguraba la voz pública, llegó a trasladarse a lejanos países para presenciar acontecimientos de importancia que sabía que iban a ocurrir y luego los vaticinaba en el pueblo, Cuentan las crónicas de este caso que el cura de Barjota tuvo muchos años a su servicio un demonio familiar, con quien últimamente se mostró ingrato y falaz, pues habiéndole revelado una conjuración que se estaba tramando contra la vida del papa, a consecuencia de una aventura de éste con cierta hermosa dama, transportose el cura a Roma (en cuerpo astral, por supuesto) y descubrió la trama, salvando así la vida del pontífice. Arrepintióse entonces de cuanto hasta allí hiciera y confesose con el galante papa, que le *absolvió* de toda culpa. De vuelta en su cu-

vento, fué preso por pura fórmula en la cárcel de la Inquisición de Logroño, de la que salió rehabilitado al poco tiempo.

En los archivos de la Inquisición de Cuenca está el proceso seguido en el siglo XIV contra el famoso doctor Eugenio Torralba, médico de la casa del almirante de Castilla. Del proceso resulta que un dominico llamado fray Pedro regaló al doctor un *demonio* llamado Zequiel, a quien vieron y hablaron los cardenales Volterra y Santa Cruz, pudiendo convencerse de que el tal demonio era un benéfico elemental que sirvió fielmente a Torralba hasta la muerte de éste. El Tribunal de la Inquisición tuvo en cuenta todas estas circunstancias, y absolvió a Torralba en la vista del proceso, celebrado en Cuenca el 29 de Enero de 1530.

Dice Wright:

El crimen de muchos de los sentenciados a la hoguera en Alemania por inculpación de hechicería. durante la primera mitad del siglo XVII, no fué otro que su adhesión a las doctrinas de Lutero... Los príncipes alemanes aprovechaban cualquier pretexto para procesar a gente rica, cuyos bienes confiscaban en personal provecho... Los obispos de Bamberg y Wurzburgo eran al propio tiempo soberanos temporales de sus diócesis. El de Bamberg, llamado Juan Jorge II, después de infructuosas tentativas para desarraigar el luteranismo, deshonró su reinado con una serie de sangrientos procesos por hechicería, de cuya sustanciación estuvo encargado el vicario general y canciller Federico Forner. Entre los años 1625 y 1630 los tribunales de Bamberg y de Zell vieron unos novecientos procesos, y según las estadísticas oficiales, en la sola ciudad de Wurzburgo murieron en la hoguera seiscientas personas acusadas de hechicería.

Había entre los hechiceros niños de siete a diez años, de los que *veintisiete* murieron en la hoguera. Tantos fueron los reos y tan escasa consideración merecían al tribunal, que en vez de por sus nombres los designaban por números. Los jesuitas recibían en secreto las declaraciones de los acusados.

Mal se concilian con semejantes abominaciones perpetradas para satisfacer los apetitos del clero, aquellas dulces palabras de Jesús:

«Dejad a los niños y no los estorbéis de venir a mí, porque de ellos es el reino de los cielos.» «Y el que escandizare a uno de estos pequeñitos que en mí creen, mejor fuera que le colgasen del cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.» «Así no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que perezca uno de estos pequeñitos.»

Pero aquellos sacrificios en el altar de su Moloch no eran obs-

táculo para que los codiciosos de riquezas practicasen el negro arte, pues en ningúna clase social abundaron tanto como entre el clero los consultores de «espíritus familiares» durante los siglos XV, XVI y XVII. Cierto es que entre las víctimas se contaron algunos sacerdotes católicos; pero si bien se les acusaba de «prácticas nefandas», no había tal, sino que, según testimonio de los cronistas de la época, consistía su culpa en herejía anatematizable y, por lo tanto, más punible que el crimen de hechicería.

Eliphas Levi, en su *Dogma y ritual de la alta magia*, tan menospreciado por Des Mousseaux, sólo revela de las ceremonias secretas lo que los clérigos medioevales practicaban con el consentimiento tácito, ya que no expreso, de la Iglesia. El exorcista penetraba en el círculo de actuación a media noche, revestido de sobrepelliz nuevo, estola sembrada de caracteres sagrados y gorro puntiagudo, en cuyo frente estaba escrito en hebreo, con una pluma nueva mojada en la sangre de una paloma blanca, el inefable *Tetragrámmaton*. Anheloso el exorcista de ahuyentar a los miserables espíritus que *frecuentan los lugares donde hay tesoros escondidos*, rocía el círculo de actuación con las sangres de un cordero negro y de un pichón blanco, y después conjura a las potestades infernales y almas condenadas, en los poderosos nombres de Iehovah, Adonai, Elohah y Sabaoth. Los malignos espíritus se resistían al conjuro, diciéndole al exorcista que era pecador y por lo tanto no podía contar con ellos para apoderarse del tesoro; pero él replicaba que, como «la sangre de Cristo había lavado todas sus culpas» les conjuraba de nuevo a salir de allí, porque eran fantasmas malditos y ángeles protervos. Una vez ahuyentados los espíritus malignos, el exorcista confortaba a la pobre alma en nombre del Salvador y la dejaba al cuidado de los *ángeles buenos* que, según parece, eran menos poderosos que el exorcista, pues el rescatado tesoro quedaba en manos del clero. Añade Howit que el calendario eclesiástico señalaba los días más favorables para la práctica del exorcismo, y en caso de que los demonios se resistiesen al conjuro, recurría el exorcita a zahumerios de azufre, asafétida, ruda y hiel de oso.

Tal es el clero y tal la Iglesia que en el siglo XIX sostiene en los Estados Unidos cinco mil sacerdotes para enseñar a las gentes la falibilidad de la ciencia y la infalibilidad del obispo de Roma. Ya dijimos que, según confesión de un eminente prelado, no es posible eliminar de los dogmas teológicos el concepto de Satanás, sin menoscabo de la perpetuidad de la Iglesia; pero aunque desapareciera el príncipe del pecado no desaparecería el pecado, pues quedarían la *Biblia* y los *Artículos de la fe*, es decir, la su-

puesta revelación divina y la necesidad de intérpretes que presuman de inspirados. Conviene, por lo tanto, investigar la autenticidad de la *Biblia* y analizar sus páginas, por ver si en efecto contienen la palabra de Dios o si son simple compendio de antiguas tradiciones y rancios mitos. Hemos de interpretarlas con nuestro propio criterio, a ser posible, y aplicar a los presuntuosos maestros de hermenéutica aquellas palabras de Salomón:

Seis cosas aborrece el Señor y la séptima la detesta su alma: ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal, testigo falso que profiere mentiras y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

H. P. BLAVASTKY.

¿Qué es el éter nervioso?



UEDE la ciencia moderna dividir su Eter, hipotéticamente concebido, de todas las maneras que quiera; siempre seguirá el verdadero Æther del Espacio, siendo lo que es. Tiene sus siete «principios» como todo en la Naturaleza; y si no hubiese Æther *no* habría «sonido» alguno, puesto que es la plancha vibrante en la naturaleza en sus siete diferenciaciones. Este es el primer misterio que los Iniciados de la antigüedad aprendieron. Nuestros sentidos físicos normales presentes, eran anormales, desde nuestro punto de vista actual, en aquellos días de evolución descendente y de caída lenta y progresiva en la Materia. Y hubo una época en que todo aquello que en nuestros tiempos modernos se considera como excepcional, tan enigmática para los fisiólogos, obligados ahora a creer en ello—como la transmisión del pensamiento, la clarividencia, la clariaudiencia, etc.; en una palabra, todo lo que ahora se llama «maravilloso y anormal»—en que todo esto y mucho más pertenecía a los sentidos y facultades comunes a toda la humanidad. Estamos, sin embargo, recorriendo ciclos hacia adelante; es decir, que habiendo perdido en espiritualidad lo que adquirimos en desarrollo físico hasta el fin de la Cuarta Raza, estamos ahora perdiendo del mismo modo gradual e imperceptiblemente en lo físico, todo lo que volvemos a ganar en la evolución espiritual. Este proceso debe continuar hasta el período que colocará

en línea paralela a la Sexta Raza-Raíz, con la espiritualidad de la Segunda Raza, humanidad hace mucho tiempo extinguida.

Pero difícilmente se comprenderá esto en el presente. Volvamos a la risueña, aunque algo incorrecta hipótesis del Dr. Richardson, respecto al «Eter Nervioso.» Bajo la errónea traducción de la palabra Akâsha como «Espacio,» acabamos de mostrar al primero en el antiguo sistema hindu como el «primogénito» del Uno, y teniendo sólo una cualidad, el «Sonido,» que es septenario. En el lenguaje esotérico, este Uno es la Deidad Padre, y el Sonido es sinónimo del Logos, del Verbo o Hijo. Sea conscientemente o de otro modo, debe ser el último; y el Dr. Richardson, al predicar una doctrina oculta, elige la forma inferior de la naturaleza septenaria de este sonido, y especula acerca de la misma, añadiendo:

La teoría que expongo, es la de que el éter nervioso es un *producto animal*. En distintas clases de animales puede diferir en calidad física, de modo que se adapte a las necesidades especiales del animal; pero esencialmente desempeña una parte en todos los animales, y es producido en todos ellos de la misma manera.

Este es el núcleo del error que conduce a todas las deducciones falsas que de él resultan. Ese «Eter Nervioso» es el principio inferior de la Esencia Primordial, que es la Vida. Es la Vitalidad Animal difundida en la Naturaleza entera, y que obra de acuerdo con las condiciones que encuentra para su actividad. No es un un «producto animal», sino que el animal, la flor y la planta vivientes, son productos suyos. Los tejidos animales sólo lo absorben con arreglo a su estado más o menos morboso o saludable—como lo hacen los materiales y estructuras físicas en su estado primógeno,—y desde el momento del nacimientode la Entidad, son regulados, vigorizados y alimentados por él.

Desciende en mayor cantidad a la vegetación en el Rayo-Solar Sushumnâ, que alumbra y alimenta a la Luna, y por medio de sus rayos vierte su luz sobre el hombre y el animal y los penetra, más cuando duermen y descansan, que cuando están en plena actividad. Por tanto, se equivoca de nuevo el Dr. Richrdson, cuando dice:

El éter nervioso, según la idea que tengo formada de él, no es *activo en si mismo, ni un excitante de movimiento animal en el sentido de una fuerza*; pero es esencial para suplir las condiciones por las cuales resulta posible el movimiento. (Es *precisamete lo contrario...)* Es el conductor de todas las vibraciones del calor de la lùz, del sonido, de la acción eléctrica, de la fricción mecánica. Mantiene el sistema nervioso entero en una tensión perfecta, durante los estados de la vida. (Cierto). Se gasta por el ejercicio (*màs bien se genera)* y cuando la demanda es mayor que la can-

tidad suministrada, la postración nerviosa o consunción, indica su deficiencia. Acumúlase en los centros durante el sueño, poniéndoles, por decirlo así, a su tono debido, y preparando con ello los músculos para una vida activa y renovada.

Así es precisamente; esto es exacto y comprensible. Por consiguiente:

El cuerpo, completamente renovado por él, ofrece capacidad para el movimiento. la plenitud de la forma, la vida. El cuerpo privado de él, presenta la inercia, el aspecto de la temida muerte, «la evidencia de haber perdido algo físico que estaba en él cuando vivía.»

La ciencia moderna niega la existencia de un «principio vital,» Este extracto es una prueba clara de su gran error. Mas ese «algo» que llamamos el flúido de la vida—el Liquor Vitæ de Paracelso—no ha desertado del cuerpo, como piensa el Dr. Richardson. Sólo ha cambiado su estado de la actividad a la pasividad, y se ha hecho latente debido al estado demasiado mórbido de los tejidos, sobre los cuales ya no tiene dominio. Siendo el *rigor mortis* absoluto, el Liquor Vitæ volverá a entrar en acción y principiará su obra químicamente sobre los átomos. Brahmâ-Vishnu, el Creador y Conservador de la Vida. se habrá transformado en Shiva el Destructor.

Por último escribe el Dr. Richardson:

El éter nervioso puede estar envenenado; quiero decir que puede haber difundido por su medio, por simple difusión gaseosa, otros gases o vapores derivados de fuera; puede extraer productos o substancias tragadas o ingeridas, o gases de descomposición producidos durante la enfermedad en el cuerpo mismo.»

Y el sabio doctor pudiera haber añadido, según el mismo principio oculto: que el «Eter Nervioso» de una persona puede ser envenenado por el «Eter Nervioso» de otra, o por sus «amanaciones áuricas.» Pero véase lo que acerca de este «Eter Nervioso» ha dicho Paracelso:

El Arqueo es de naturaleza magnética, y atrae o repele otras fuerzas simpáticas o antipáticas pertenecientes al mismo plano, Cuanto menos poder de resistencia posea una persona para las influencias astrales, tanto más sujeta estará a esas influencias. La fuerza vital no está encerrada en el hombre, sino que radia (dentro y) en derredor suyo como una esfera luminosa (aura), y puede ser empleada a distancia... Puede envenenar la esencia de la vida (*la sangre)*, y producir enfermedades, o puede purificarla de su impureza y restablecer la salud.

Que ambos, el «Arqueo» y el «Eter Nervioso» son idénticos, lo

demuestra el sabio inglés, que dice que *generalmente* su tensión puede ser demasiado alta o baja, lo cual puede tener lugar:

Por causa de cambios locales en la materia nerviosa que envuelve... Bajo la acción de una excitacion aguda, puede vibrar tempestuosamente, por decirlo así, y lanzar a cada músculo dependiente del centro cerebral o espinal, a un movimiento desordenado, a convulsiones inconscientes.

A esto se llama excitación nerviosa; pero nadie, salvo el ocultista, conoce la razón de semejante perturbación nerviosa, ni puede explicar sus causas primeras. El principio de vida puede matar cuando es demasiado exuberante, tanto como cuando es insuficiente. Mas este «principio» en el plano manifestado, esto es, en nuestro plano, es tan sólo el efecto y resultado de la acción inteligente de la «Hueste» o Principio colectivo, la Vida y la Luz manifestadas. Se halla subordinado a la Vida Una Absoluta, siempre invisible y eterna, de la que emana, en una escala descendente y reascendente de grados jerárquicos, una verdadera escala septenaria, con el Sonido, el Logos, en el extremo superior, y los Vidyâdharas, los Pitris inferiores, en el inferior.

Por supuesto, los ocultistas están perfectamente enterados del hecho de que la «superchería» vitalista tan ridiculizada por Vogt y Huxley, encuentra todavía defensores en elevadísimas regiones científicas; y por lo tanto, se alegran de saber que no están solos. He aquí lo que escribe el profesor de Quatrefages:

Es muy cierto que no sabemos *lo que es* la vida; y no lo es menos que ignoramos lo *que es* la fuerza que imprime movimiento a las estrellas... Los seres vivientes son pesados, y por lo tanto, están sugetos a la ley de gravedad; son el centro de fenómenos físico-químicos, numerosos y variados, indispensables a su existencia, y que deben ser atribuídos a la acción de la eterodinámica (electricidad, calor, etc.) Pero esos fenómenos se manifiestan aquí bajo la influencia de otra fuerza. La vida no es antagónica a las fuerzas inanimadas, sino que gobierna y rige la acción de estas últimas por sus leyes.

H. P. BLAVATSKY.



Proposición que presenta la Rama Zanoni al Consejo de la S· T. E.

Queridos hermanos:

Ha llegado a nuestro conocimiento que una vez más las fuerzas disolventes procuran atacar la unidad de nuestra Sociedad, estableciendo en lugar de la fe y de la tolerancia, la desconfianza y la estrechez de miras. El ataque ha ido dirigido a la cabeza y nuestra digna Presidenta se ha visto calumniada una vez más, así como los obispos Wegdwood y Leadbeater, sin motivo alguno para ello. La Rama Zanoni, tal vez por no haber en ella un solo miembro que pertenezca, ni solicite pertenecer, a la Iglesia Católica Liberal, cree un deber primordial de todo Teósofo, respetar las religiones todas y, por lo tanto, se considere autorizada a proponer:

1.° Una ratificación de confianza hacia nuestra Presidenta con respecto a la dirección que ha dado hasta el día a la Sociedad Teosófica.

2.° Que dieha confianza se haga extensiva a la honorabilidad de los hermanos calumniados.

3.° Que esto no signifique disconformidad con los hermanos que desean volver a las enseñanzas de Blavatsky, la cual reconocemos todos como nuestra primera Instructora.

4.° Que dicha ratificación de confianza se haga por todas las secciones de la S. T., a cuyo objeto nuestro Consejo asumirá el envío de esta proposición íntegra a las demás Secciones.

5.° Que cada Consejo se encargue de recoger los pliegos firmados de sus respectivas Ramas y enviarlos al Consejo de la S. T. Española.

6.° Que la Rama Zanoni costeará una encuadernación adecuada para el Album que ya terminado, el Consejo se encargará de enviar a la Residencia Presidencial.

Sevilla 15 de Mayo de 1922.

El Presidente,
MANUEL DE BRIOUDE

El Secretario,
EZEQUIEL GÓMEZ DE VELASCO

Sección de Noticias

La Fiesta del Loto Blanco.

Todos los años con fecha 8 de Mayo se celebra la fiesta del Loto blanco, que dejó instituída la fundadora, para que todos los teósofos estuviesen perfectamente unidos en aquel día. Este año la Rama Zanoni, de acuerdo con la Rama Fraternidad, decidió celebrar dicha velada en el local de la primera, invitando a los hermanos de ambas.

A las diez de la noche ocupó la mesa presidencial el Dr. Brioude, que tenía a su derecha al Presidente de Rama Fraternidad, don José Fernández Pintado, y al teniente de alcalde de Sevilla don Hermenegildo Casas, como fundador de ZANONI, y a su izquierda a don Rafael Fernández, Presidente del Grupo de la Estrella y al vicesecretario don Cristóbal García,

El acto se ajustó al siguiente programa:

1.º Lectura de un trozo escogido de «La Voz del Silencio», de Blavatsky.

2,º Discurso de don Rafael Fernández.

3,º Discurso del señor Fernández Pintado.

4.º Aria de la ópera «María de Rohán» y epílogo de «Mefistófeles» (piano y canto).

5.º Discurso de don Hermenegildo Casas.

6.º Lectura del capítulo III del Bhagavad Ghita, titulado «Karma-Yoga».

7.º «Recóndita harmonía» de la ópera *Tosca* y «Racconto» de *Lohengrin* (canto y piano).

8·º Discurso de don Manuel de Brioude,

Sentimos no poder ocuparnos con la debida extensión de los discursos pronunciados que fueron todos perfectamente inspirados en el acto que se realizaba y nos limitamos a felicitar a los disertantes, así como a don Emilio O. que supo cautivar al auditorio con su bien timbrada voz de tenor. Al finalizar el acto se vió obligado a cantar varias compociciones más, entre ellas trozos del «Miserere» de Eslava, que fué un éxito.

Terminada la parte oficial, se sirvió un refrigerio, y todos los presentes estuvieron confraternizando durante largo rato. En su-

ma, una velada agradabilísima, en la cual todos pusieron cuanto estaba de su parte para dar mayor brillantez a la fiesta.

***

A las seis de la tarde del día 8 de Mayo, en el local de la Rama de Madrid, y organizada por la S. T. E., se celebró en Madrid una velada en conmemoración del trigésimo aniversario de la desencarnación de la Maestra H. P. B., fiesta del Loto Blanco.

A dicho acto asistieron todos los miembros de las dos Ramas «Hesperia» y «Madrid» existentes en esta capital, así como los miembros libres y algunos de otras Ramas de provincias que se encontraban de paso en esta Corte, resultando el acto altamente teosófico, por la gran armonía y entusiasmo que en él reinó.

La fiesta se desarrolló según el siguiente programa:

1.º Preludio. (A cargo de los profesores don Prudencio Muñoz y don José Barbero).

2.º Lectura de un trozo de «La Clave de la Teosofía», por don Victoriano Guinea.

3.º Idem del Prefacio de «La Voz del Silencio», por don Eugenio García Gonzalo.

4.º Idem de la poesía «A la memoria de H. P. B., original de doña María Rebeca.

5.º Improvisaciones musicales, por los mismos profesores.

6.º Lectura de un trozo del libro 5.º de «La Luz de Asia», por don Máximo Maestre.

7.º Idem del trabajo original «Pensamientos», por Mme. Celine Guyard.

8.º Improvisaciones musicales.

9.º Lectura del final del 2.º fragmento de «La Voz del Silencio», por don Manuel Treviño.

10. Breves palabras del Dr. Mario Roso de Luna, dedicada a la Maestra.

11. Improvisaciones musicales y clausura.

Fué presidida por don Máximo Maestre, en representación del señor Secretario General de la S. T. E., don Julio Garrido, a quien después de terminado el acto se envió un expresivo telegrama de salutación.

Merecen citarse por su sentimiento y profundidad filosófica, los trabajos de Mme. Guyard, que en su trabajo «Pensamientos» nos muestra una norma para seguir a la Maestra, y las poesía de doña María Rebeca, en las que en honor de la memoria de la Maestra derrochó toda la finura de su estilo. También don Prudencio

Muñoz leyó una improvisación dedicada a la fiesta que se acababa de celebrar, y que se hizo merecedor de las felicitaciones de todos los reunidos.

El Dr. Mario Roso de Luna, con su habitual fluidez de palabras y de ideas, hizo una alocución dedicada a la vida de la Maestra y de todos los hermanos desencarnados, arengándonos a proseguir su obra para ser buenos teosofistas. Una vez más nos dió pruebas de su sabiduría y elocuencia.

Al final del acto se repartieron ramos de flores a las señoras, llevando todos grabada en su corazón la necesidad de practicar las últimas palabras de la Maestra: «Unios para que no sea estéril el trabajo de mi última encarnación.»

***

En pro de una Gran Revista

El señor Garrido nos ha consultado acerca de si estimamos conveniente la publicación de una Gran Revista Teosófica iberoamericana que fundiera todas las existentes en una sola, cuya vida sería más firme y duradera.

Hemos contestado que siempre estamos dispuestos a aceptar cuanto signifique unión en el esfuerzo y beneficio de los más.

Aunque nos parece difícil fundir las Revistas americanas con las nuestras, sí creemos factible esa unión en España, donde se publican «El Loto Blanco», «Hesperia», «El Boletin Oficial», «La Luz del Porvenir» y ZANONI.

La unión de estas cinco y de «Isis» de la vecina República, nos daría seguramente un éxito para el futuro.

Nosotros estamos siempre dispuestos, sin poner condiciones. Las demás revistas tienen la palabra.

***

Se ruega muy encarecidamente a los numerosos suscriptores de la obra «Antroposofía» perdonen el retraso en el envío de la obra por haberse agotado hace tiempo los ejemplares. Estamos terminando la encuadernación de cien ejemplares que serán remitidos a sus destinos inmediatamente.

***

El señor Pérez Alcorta, con su natural delicadeza nos participa

que no es merecedor de la felicitación que le dirigíamos en el número anterior por cuanto El Boletín Trimestral de la S. T. E. está dirigido por el señor Pavón y no por él.

A quien corresponda trasladamos nuestro parabién.



Ha fallecido el ilustre pintor español don José Villegas, de fama mundial. Los estudios teosóficos que realizó para pintar su decálogo han inspirado unas brillantes páginas a un escritor francés, páginas que muy amablemente ha traducido para ZANONI nuestro Secretario general señor Garrido, y que publicaremos en el próximo número.



Rogamos a los señores suscriptores de ZANONI que vivan fuera de la localidad y no hayan aún enviado el importe de la anualidad, tengan la bondad de hacerlo en cuanto les sea posible para evitarnos gastos de giros en cantidades tan pequeñas.



En el próximo número daremos detalles de la recaudación obtenida y envío de cantidades para socorro de nuestros hermanos rusos y que asciende a la suma de 775'45 pesetas.



SATYAT NASTI PARHO DHARMA

(No hay religión más elevada que la verdad).